

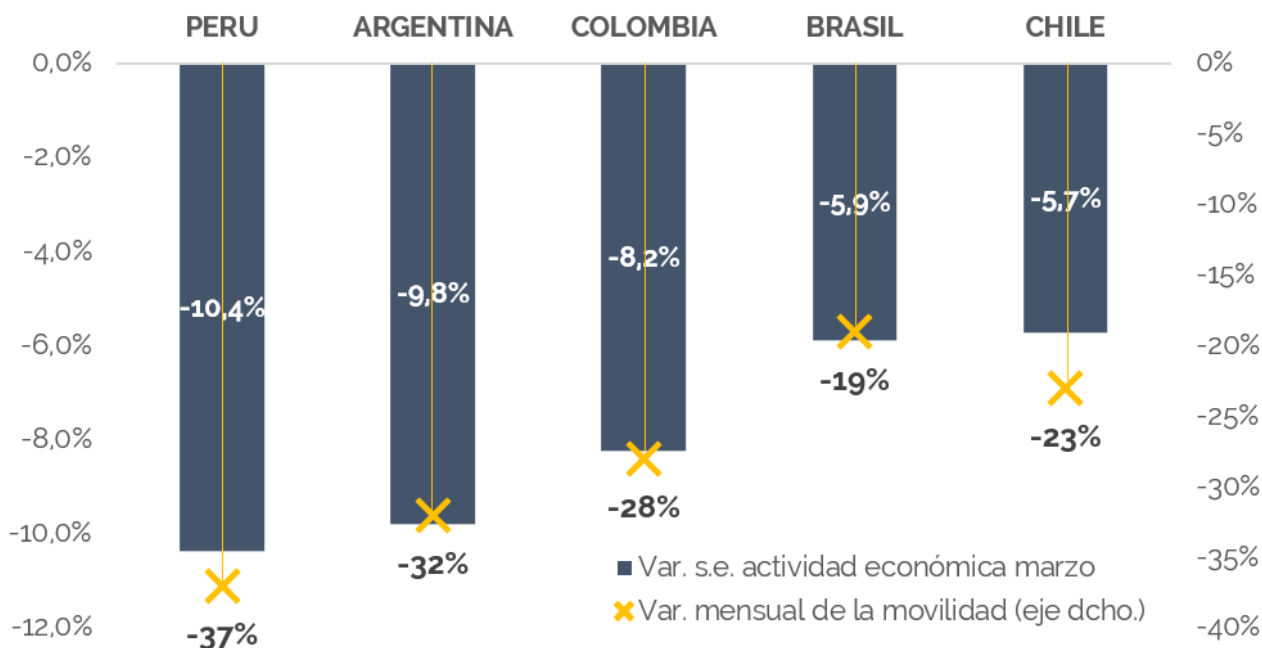
En la semana el INDEC dio a conocer la evolución de la actividad económica agregada durante el mes de marzo. Como era de esperar, y lo mostraban indicadores sectoriales, la economía argentina tuvo una fuerte caída en su nivel de actividad durante el tercer mes del año. En relación a marzo de 2019 la economía cayó un 11,5%, uno de los registros más bajos de las últimas décadas solo superado por los meses del 2001-2002. Sin embargo, analizando las variaciones mensuales desestacionalizadas, la caída fue del 9,8% y se posiciona como la contracción mensual más fuerte al menos desde 1994, es decir, superando a cualquier mes de la gran crisis de fines de la convertibilidad.

Esta combinación de variaciones indica dos cosas. En primer lugar, que la entrada a esta crisis es más rápida que los episodios pasados y, en segundo lugar, que, dada esta velocidad y los efectos que con seguridad tuvieron el mismo signo en abril y lo están teniendo en mayo, las variaciones interanuales de los próximos meses superarán cómodamente a las variaciones anuales del 2001-2002. Es decir que la “menor gravedad” que estaría mostrando esta recesión es una cuestión meramente estadística que en los próximos meses se corregirá.

Pero marzo no fue un mes de caída solo en Argentina. Las políticas de aislamiento social, con menor o mayor intensidad, fueron aplicadas en todos los países de la región. Incluso en aquellos en los cuales las medidas oficiales fueron bastante laxas, se identifica una disminución en la movilidad de la ciudadanía por propia voluntad de cuidado personal o por políticas aplicadas a niveles de estados subnacionales. En consecuencia, la economía de todos los países de la región sufrió una contracción fuerte y repentina en el tercer mes del año.

Lo interesante es observar algo que es obvio pero que no hay que perder de vista: la intensidad de las medidas restrictivas está vinculada de manera directa y muy clara con la intensidad del hundimiento de la actividad económica. Como puede observarse en el gráfico, dentro de los países analizados en la región, la cuarentena más dura durante el mes de marzo (y lo sigue siendo hasta el día de hoy) se está implementando en Perú. Y, consecuentemente, la caída económica mensual más fuerte se registró en ese país: con una reducción promedio de la movilidad promedio del mes de la población peruana del 37%, la economía cayó en relación a febrero un 10,4%.

Impacto económico de la cuarentena



Fuente: Invecq en base a Institutos de Estadísticas oficiales y Google

En segundo lugar se ubica Argentina, con una reducción de movilidad del 32% y una contracción económica del 9,8% comparado con febrero. Luego, Colombia, Brasil y Chile. Para el único caso en que la relación se modifica sensiblemente es para el caso chileno que, con una cuarentena más fuerte que al de Brasil, tuvo una contracción económica apenas más chica.

Con estos números de caídas mensuales, solo Chile pudo escapar a cerrar el primer trimestre del año en terreno negativo cuando se lo compara con el cuarto trimestre de 2019. Y esto responde más a una cuestión específica de base de comparación que a una virtud de la economía chilena. Es preciso recordar que el último trimestre del año pasado estuvo impactado en el vecino país por los disturbios sociales que causaron fuertes impactos en la economía. Es por ello que la base de comparación estaba anormalmente baja y la variación arrojó un crecimiento trimestral del 3%. La caída trimestral más importante se registró en Argentina con una caída del 4,8%, seguida por Perú (-3,2%), Colombia (-2,4%) y Brasil (-2%).

Con este inicio de año, recesivo para casi todos los países de la región, y dado que durante abril y mayo la cuarentena se mantuvo vigente, no hay dudas de que el segundo trimestre volverá a mostrar números negativos y así, técnicamente todos estos países habrán entrado en una fase recesiva. Hay que tener en cuenta que, de todos estos países, solo Argentina se encontraba ya en una larga recesión iniciada a principios de 2018. Los demás países, en su mayoría, venían atravesando una etapa de crecimiento más lento que en el pasado, pero sostenido.

Los datos de movilidad indican para todos los países una profundización de la cuarentena durante el mes de abril (lo cual es lógico ya que en marzo afectó únicamente a la segunda quincena) por lo que cabría esperar contracciones económicas significativamente más duras que las registradas en marzo. A su vez, durante la primera quincena de mayo, habría indicios de relajación, con un pequeño crecimiento en los datos de movilidad, pero aún en niveles más bajos que los de marzo. Es decir que por delante y seguramente también durante el mes de junio la economía de todos estos países seguirá achicándose.

Volviendo a Argentina cabe hacer algunos comentarios adicionales. En primer lugar, si bien el impacto económico inmediato es inevitable para todos los países que aplican medidas restrictivas, hay que tener en cuenta que no todos están acompañando la cuarentena con medidas de sostenimiento de la misma magnitud. Así, mientras Perú acompaña la cuarentena más estricta de la región con un programa de estímulo de 12% del PBI, Argentina está llevando a cabo una cuarentena de magnitud similar (al menos en marzo lo hizo, porque a partir de mediados abril empezó a relajarse) con un programa económico equivalente de poco más de una décima parte que el peruano. Un caso similar es Chile, con cuarentena inicialmente más laxa y un programa de casi 6% del PBI. Argentina, a su vez, acumula una década sin crecimiento y dos años de recesión, lo que implica una economía más ajustada para hacer frente a un nuevo impacto.

Cuarentena de las más duras de la región y el mundo aplicada sobre una economía ya débil y sin acompañamiento fuerte de programas de sostenimiento para preservar la capacidad productiva para la salida. Estos elementos permiten pensar que, una vez que el Coronavirus sea historia, la economía más castigada de la región muy probablemente sea la economía argentina.